

No te creas el día

Pepe Espaliú, Bri Williams y Gabriel Ojeda-Sagué

17.01.22 Juf

Pepe Espaliú

CÓMO TE SENTIRÍAS

si el hada que habita tus venas
fuera un verdugo.

Si Mamá-Guerra te convenciera
de que es más difícil matar que morir.

Cómo te sentirías
si descubrieras el mundo
en reflejos de cuchilladas azules;
si te perdieras en mil ojos
que te vigilan...
y te miran mirar.

DUERME, AMIGO, duerme,
para no ver cómo “pequeña muerte”
baila con Dios en la punta de mis dedos;
duerme, Gérard, duerme,
mientras me quemo despacio
devorado en los fantasmas
que mi humo dibuja en el aire.
Duerme,
no te creas el día,
duerme.

¿CONOCES esa historia
de quien cayó de sus propias manos en un sueño
porque alguien invirtió los cristales del mundo
y, de esa manera, extravió su nombre?
Así, de vacío en vacío,
pegando el eco de su voz a las paredes,
que se hizo más y más pequeño,
imagen casi borrada de sí mismo.
También tu caerás
y sólo verás al caer
un oscuro suicidio de círculos concéntricos,
con un pequeño agujero en el fondo
de donde surge una tímida luz;
y recordarás la cálida superficie
en la que nunca más reposarás a solas.
Tu mundo es la invención de algún fracaso.
Comprobarás que tras el todo,
hay un todo apagado,
y que, al caer,
vas avanzando pero pierdes lo andado.
¿Conoces esa historia
en la que logras la calma
corriendo más deprisa,
y corres más deprisa,
haciéndolo dos veces más rápido?
Caer de vacío en vacío,
y al llegar al final
mirar atrás y volverse,
para seguir cayendo.

PARA TOMÁS, QUE NO CREYÓ para así poder acceder a la catarsis y hundir sus dedos en los estigmas del cuerpo aparecido; del cuerpo que solo esperaba esa “falta de fe” para devenir falta primera; palabra que se dice en pleno abandono de sí, en plena apertura a la mano que comprueba y hace posible el goce. Puesta en duda como imposible verdad.

PARAQUEL QUE, CONFUNDIDO, hace sonar las trompetas de Jericó frente a sus murallas y, desplomadas estas, descubre su piel herida y manchada y de esta forma enmarañado entre lo social y lo asocial, la abyección y el lirismo, la delincuencia y la ley, el amor y el asesinato, se deja arrastrar a las afueras, más allá del círculo conocido, a zonas de sofisticado vicio y aburrimiento, vida nocturna y decrépitos hoteles, cines baratos con sesiones continuas donde espectadores moribundos nunca mueren pasando siempre a través y confundiendo el día con la noche.

LIBRO DE LAS MULETAS. CUENTO PARA SIDOSOS

Lucas era un enfermo como otros. Un enfermo harto de “ir de enfermo”. Delgado y pálido. Un día, sin fuerzas ya, decidieron comprarle unas muletas. Eran muletas metálicas, convencionales. Lucas las miró entristecido. ¡Qué utensilios más feos! Cómo iría él al jardín de siempre con esas enjutas patas metálicas, como un saltamontes. ¡Qué dirían aquellos que algún día se habían enamorado de él! Miraba por la ventana y no se decidía a salir...; nadie lo vería así, como a un inválido, con esas dos prolongaciones metálicas de sí mismo.

Otro día pensó en cambiar algo en ese tan funesto destino. Decidió dorar las muletas. Fue al dorador y le pidió que las cubriera de pan de oro. Al verlas quedó maravillado. Eran como dos joyas extrañas, dos joyas únicas, jamás vistas anteriormente. Al cogerlas y situarlas bajo sus hombros sintió fuerza, como si el reflejo del dorado metal le infundiera energía de la que carecía. Salió a la calle y corrió con sus muletas. La gente al verlo quedaba admirada. Qué brillo más fantástico. Era como una aparición.

Lucas pensaba en todo aquello que el oro significaba... eternidad, perennidad. En las películas que viera de pequeño, en el Templo de Salomón, en la casa de Nerón, en el vellocino de oro, en el Santo Grial. Todo en él, todo en las muletas parecía sagrado. Los demás enfermos le miraban y también ellos parecían recuperar fuerzas, sus ganas de vivir. Lucas pensó que nunca había ayudado tanto a los demás... Lucas decidió estar en sintonía con sus muletas. Recuperó su peso, y su piel se volvió tersa, y su pelo se ensortijó y volvió dorado y su mirada limpia, y su voz firme. Ya no era un enfermo, era alguien con muletas de oro. Pasados los días, comprobó que, de usarlas, las muletas perdían el pan de oro, que poco a poco se desgastaba y que, curiosamente, sus fuerzas se iban a la par. Sin más, decidió que temporalmente iría al dorador a dorar de nuevo sus viejas muletas.

Esas muletas son de todos nosotros, son muestra de esperanza. Esas muletas son el símbolo de nuestra fe...; nuestro vivir.

Bri Williams



Lúcido

Falsa intimidad en el aislamiento robando
realidad.

Mientras mis ojos estén en sus manos, seguirán
mintiendo - es un tipo de divisa.

Dibujó una línea por el interior de la muñeca hasta la fosa
de mi codo, con ganas de un motivo.

El pozo de los gritos es un santuario
cuando se rompa, el conocimiento se volverá fraude
para el francotirador sin objetivo.

¿Cuánto tiempo estuvimos debajo?

Caminando hacia atrás en la suela de su zapato,

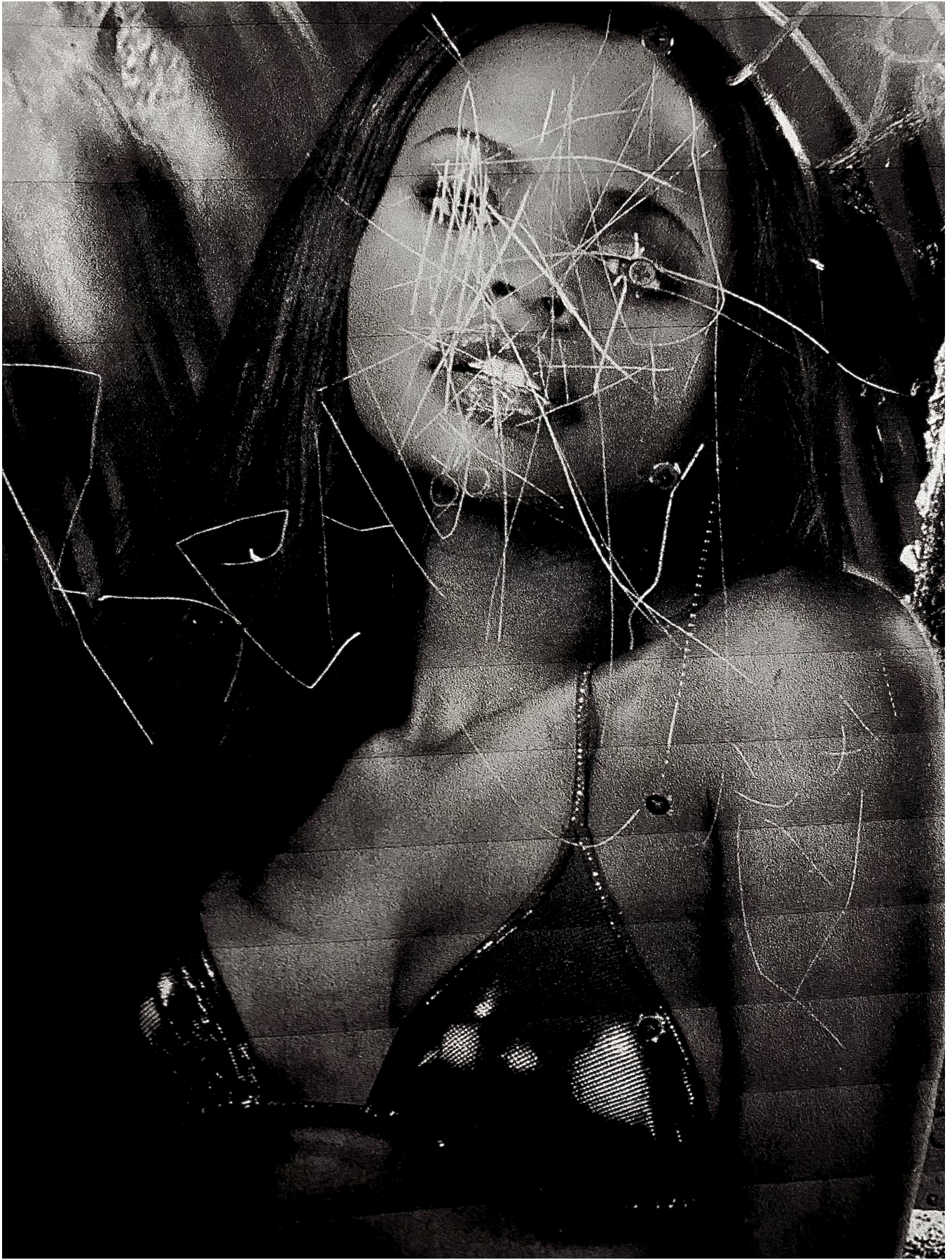
el granito desecho por fortuna imprime
tinte rubí en mi mejilla maldita.

Todavía me estremezco con el roce de un dedo y mis
hombros saltaron cuando ella enrolló una cadenita para el tobillo
alrededor de mi cuello

No lo creo.

Ya no puedo intentar alcanzarlo.

Tu fuerza es existir.



Rigamortis

Mis dos pies se hunden en una palma
mientras la sombra de los dedos se eleva y me acuna
como una araña seca.

Una obsesión ya presagiada de exprimir todo lo que tienes dentro.
Sin ley pero triste, la confianza retrocede se ajusta a la mueca inherente.
Escucharé con un vaso de vidrio en la pared.

Por favores y gracias y una cantidad constante de perdones provocarán la apertura de un clip de
metal,
desenganchar el pestillo y aplastar la abeja en el ladrillo sin el regalo del aguijón.
Sacude el mantel, dóblalo y empieza otra vez.

Nunca lo fue.
Nunca lo fue.
Nunca lo fue.

Ella se deshizo cuando le toqué el centro de su pie, pero soy solo un ángel, también.



Gabriel Ojeda-Sagué

Años

al modo de Trisha Low

Tengo 26 años y miedo a las cucarachas, mente borrosa en los aviones, luz de sol arrugada.

Con el tiempo tendré 13 años y tocaré a todes, imaginando una tormenta, muriendo del crup.

Han pasado muchos años y tengo 6, estoy enojado con mi cama, pensando en ti, ausente en fiestas familiares, tomando leche condensada, esta enorme discrepancia, respirándome y respirándote.

Hace algunos años y tengo 18 y soy feo.

Tengo 35 años y soy bueno en el backgammon, ideas abigarradas, gritando a mi amigo, eso es lo que quería decir.

Me parece imposible haber pasado los 53 años, pero ya tengo 54, soy bueno en el sexo, esparzo flores, me soplo la nariz.

Hace unos años tuve 3, pronuncié mis erres, toqué tus orejas con risa, hundido en la arena.

Tengo 31 años y resulta que soy tu presidente.

A los 47, ninguna creencia se va fácilmente, tragando una moneda, abandono todos los modos de olvido.

Ahora tengo 23 años y pienso mucho en el terciopelo.

Años antes de esto, tuve 17, aprendí todo lo que el alfabeto me podía ofrecer, cascadas en reversa.

Mucho depende de tener 40 años, cuando soy mucho más que tú en todos los sentidos.

Creo que los 63 años me quedan bien.

Tengo 44 años y me disculpo.

Tengo 12 años y abro las puertas.

Seis poemas no titulados

una pregunta se oxida
cuando se acumula con otras como un arbusto

navegando por trébol, canción de hojalata
en pequeños estallidos—tirada de dados

el río enjoya y criba
multiplica su costa

hojas secas se levantan para mostrar caracoles
pañuelos de una caja de pañuelos

admite a las 6 de la tarde que es caramelo,
testarudez, aburrimiento, un color azul en el musgo

lo que no conduce a nada fuera de aquí
llamadas de apareamiento, preguntas acerca del óxido

ayer esperé
sin saber nada sobre carros
y me vi a mi mismo en mi dolor de estómago
los gatos saltaban unos sobre otros
porque no le dan mucha importancia al aburrimiento
y esto es lo que necesité para calcular
pi, e, todos esos números que quizás te dicen algo sobre
la dirección en la que sale el humo del incienso
o cuánto tiempo hasta que te cases
o cuan delicado puedes ser con el acero
te deseaba a ti y a todes un mejor destino

Somos los dos turistas a este río
que confundimos gansos y bocinas de bicicleta
y quitamos el polvo de la superficie con placer
y secamos hojas, sacamos índigo
del enebro, hierba de las
mollejas, una antena parabólica
en un patio inclinado
ojalá que nos cruzamos de nuevo,
cebolletas atadas en una bolsa de plástico

un zorro con un bonsái en sus ideas
se mueve lentamente por el jardín inclinado

navega un viento con microchip para seguir a los halcones
pescando cientos de yardas por debajo

un hombre se defiende de las quejas
con sus brazos y piernas extendidas como una piña

o como el hombre de Vitruvio, mientras su distancia
de sus seres queridos se vuelve insoportable, sin peso

el zorro sabe algo de esas personalidades tiernas
pero se lo oculta al hombre, mientras sumerge la cabeza en el agua

para espiar tazas de té y peces, tecnología
de Júpiter, enebro, y pinceladas de niebla

pocas cosas mejores que
fritos sobre chili
ojalá que viva para siempre

el agua es la forma más reciente que ha tomado mi ánimo

bajo esta luz, te pareces a Hernán Cortés,
te pareces a una lanza clavada en la pared

alguien viendo Casablanca unas filas
delante en el avión, su pantalla un gris breve y brillante

empaca la salida de la luna, descubre a tu hermana
sé dulce conmigo, un modelo de volcán

como cuando lo llaman agua "dura"
quiero decir que tus manos están llenas de metales

Enfermo

una nueva historia ya ha empezado
a correr hacia nosotros, ahora
ahora que el principio
del que una vez dependimos como bueno
es atmósfera, es salvaje
el principio ahora una conjetura
sobre otras virtudes
en lugar de su propia cosa

una vez cuando estaba enfermo
y estaba comprando días
el principio se fugó
temporalmente, pero alguien sabía
que era una pista en un misterio

cada día que estuvo enfermo el principio
imaginó veranos

cada día que estuvo enfermo el principio
sostuvo vacíos de espacio hasta
varias luces de carnaval

esta atmósfera a veces
es llevada y a veces lleva
siempre implacable
he estado aquí antes

ahora, verte más claro en esto,
después de los días de enfermedad,
es un cuchillo a mi mano
que se extiende hacia ti
que está preguntando en signos minúsculos en el aire
a qué nos aferramos todavía

Pepe Espaliú (Córdoba, 1955 - 1993). Artista y escritor, desarrolló una obra profunda, personal y compleja relacionada con la reflexión sobre la propia identidad, el sida, la enfermedad y la muerte.

Bri Williams es una artista y poeta que vive en Los Ángeles, CA.

Gabriel Ojeda-Sagué es poeta y escritor y vive en Chicago. Es el autor de tres libros de poesía, el más reciente, *Losing Miami* (The Accomplices, 2019) ha sido nominado al Lambda Literary Award in Gay Poetry. Su cuarto libro de poesía, *Madness*, será publicado próximamente por Nightboat Books. Es co-editor del libro de dibujos del artista Gustavo Ojeda (Sobercove Press, 2020) y está completando su doctorado en la University of Chicago, donde aborda los estudios de la sexualidad.

Créditos y agradecimientos

La reproducción de los poemas de Pepe Espaliú ha sido posible gracias a la colaboración y el compromiso de Jesús Alcaide (comisario y editor de la obra de Pepe Espaliú), Elena Medel (La Bella Varsovia) y la familia de Pepe Espaliú.

Selección de los poemas de *La imposible verdad. Textos 1987-1993* (La Bella Varsovia, 2018) de Pepe Espaliú (Ed. Jesús Alcaide).

Traducción de los poemas de Pepe Espaliú al inglés: Beatriz Ortega Botas y Leticia Ybarra

Traducción de los poemas de Bri Williams al español: Beatriz Ortega Botas y Leticia Ybarra

Traducción de los poemas de Gabriel Ojeda-Sagué al español: Gabriel Ojeda-Sagué, Beatriz Ortega Botas y Leticia Ybarra